



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

en la espiral de violencia que atraviesa todo el planeta, no podemos quedarnos sin hacer nada. Más bien, nos sentimos llamados a unir las energías espirituales de todas las creencias. Y lo sentimos mucho más fuerte porque, una vez más, la violencia se ha caído sobre una comunidad de fe. Es lo que pasó en **Nigeria** a principios de mes (el 5 de junio), cuando unos hombres abrieron fuego contra los fieles de la iglesia de San Francisco Saverio, en la pequeña ciudad de Owo, en el estado de Ondo, mientras celebraban la fiesta de Pentecostés. Las agencias de noticias locales no han sido capaces de comunicar el número exacto de víctimas (quizás 50) y las indágines no han revelado hasta ahora el perfil y el motivo de los terroristas. A nosotros nos queda la tarea de volver la mirada, la mente y el alma a Dios, con sentimientos comunes de paz.

Estamos convencidos de que el primer resultado eficaz de todo esto sea reconocer que Dios, invocado de formas e idiomas tan diferentes, siempre elige ponerse de lado de la paz y mira la realidad con los ojos de las víctimas. Pidámosle el don del consuelo para los familiares de las personas que fueron asesinadas. Pidámosle también que mueva a la conversión los asesinos y que se asegure de que no se inicie contra ellos alguna sed de venganza.

Que el 27 de junio, día de convergencia de nuestra oración, baje la gracia en cada rincón de la tierra y hayan corazones capaces de acoger el don de la paz.

El Señor os dé la paz

Asís, junio de 2022

+ Domenico Sorrentino, Obispo